

FERRO-CARRILES.
 De Palma á Manacor
 3 15 (mixto)—8 10 m. y 2 45 t.
 De Palma á La Puebla
 3 15 (mixto)—8 10 m. y 2 45 t. (mixto) t.
 De Manacor á Palma y La Puebla
 3 15 (mixto). 8 m.—5 5 t.
 De La Puebla á Palma
 4 (mixto). 8 25 m. y 5 30 t.
 De La Puebla á Manacor
 4 (mixto). 8 25 m. y 5 30 t.
 Los días de mercado en Inca.
 De Inca á Palma 2 t.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En la Administración,
 Y EN LA LIBRERIA DE B. ROTGER,
 Palacio, 4.

LA OPINION.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco, 7 principal.
 Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

VAPORES
CORREOS.
 Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican-
 te.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Bar-
 celona.—Mier. 2 25 t. Mahon por Alcudis.
 —Juev. 5 t. Valencia.—Sáb. 2 25 t. Barce-
 lona por Alcudia.
 Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—
 —9 m. Mahon por Alcudia.—Mier. 3 t.
 Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon
 —10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado
 11. Barcelona.

PRECIO DE SUSCRICION.
1'25 PESETA AL MES.

LA BANDERA DE LA IZQUIERDA.

Contra el Parlamento vinieron al poder y contra la opinion pública quieren perpetuarse. De la Constitucion del 69 tomaron el nombre de constitucionales y se sirvieron como bandera en la oposicion; hoy la combaten como el mayor de los absurdos. La benevolencia democrática dió significación e importancia á su advenimiento al gobierno; hoy que la benevolencia se trueca en afirmaciones positivas y en alianzas patrióticas, abominan de los demócratas como de un mortal peligro. Segun sus halagos de antes y sus furores de ahora, no puede quedar mas patente la fórmula de su actitud para con la democracia: todo linaje de atenciones y de benevolencias para los enemigos del trono que voten ó no combatan al ministerio: toda clase de diatribas y de deodoros contra los que se coloquen del lado de la monarquía si figuran en la oposicion al gabinete.

Subieron como cortesanos con memorias y como palaciegos, pretenden dilatar su vida haciendo consistir toda su campaña en trazar cuadros terroríficos y perspectivas sombrías allí donde no puede imperar la influencia de artificiosas atmósferas, y allí donde no cabe presumir que exista el miedo á la libertad. ¡Menguada fé en la monarquía tiene el fusionismo! En la oposicion, á cada hora mostraban horizontes tempestuosos, si en plazo perentorio no eran llamados sus hombres al poder; cada mes formulaban el ultimatum de su paciencia; los mas felices en cada campaña menuda decian quemar el último cartucho, los mas tímidos alaban los brazos al cielo inhibiéndose de la responsabilidad tremenda de cuanto iba á suceder, si no eran llamados en seguida. Ahora aplican el mismo sistema para continuar en el mando; la monarquía, las instituciones, el orden social, el propio equilibrio de los elementos sucumbirán entre horribles convulsiones, si el ministerio se aleja de sus manos.

¿Qué representa para ellos la soberanía nacional ni su consorcio con la dinastía? ¿Qué fuerza tiene el voto público en favor de la paz? ¿Qué las corrientes que prevalecen en los pueblos modernos á establecer alianza firmísima entre lo presente y porvenir, entre la autoridad y la libertad? Todo eso nada significa: ni el trono, ni el país, ni las ideas, ni los hechos, ni la razón, ni la fuerza tienen base ni elemento alguno desde el momento en que todo resulta amenazado de peligro de muerte, si Sagasta es derrotado ó Martínez Campos se va puesto en el caso de dimitir. Para la fusion no hay mas que un gran monárquico, el ministro de la Guerra, y solo un gran liberal, el Sr. Sagasta. Tocar al primero equivale á proclamar el canton en

FOLLETTIN.

¿SOLTERA Ó CASADA? 19

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS
 POR
WILKIE COLLINS
 TRADUCIDA AL ESPAÑOL
 PARA EL FOLLETTIN

LA OPINION.
 (CONTINUACION.)
 pues de la ceremonia demuestran estar alegres y expansivos; esta se encuentra mas taciturna y apurada que nunca. Cosa aun mas rara, en lugar de irse con un séquito alegre de parientes y amigos, los dos esposos se separan en la puerta. El respetable testigo y su mujer se van á pie; la señora del pañuelo bordado hace entrar á la novia en un cab, al cual sube con ella y dá orden al cochero de cerrar la portezuela mientras el novio se ha que-

cada aldea: derrocar al segundo es encender la hoguera del auto de fé en la Plaza Mayor.

Sólo con esa insensata obcecacion se explica la campaña anti-dinástica con que combaten rudamente la entrada de la democracia en la vida activa de los programas de gobierno. A los unos acusan de inconsecuencia, á los otros restan del movimiento diástico, á aquellos les acusan de haber obtenido votos republicanos en los comicios, á los de mas allá les dan en rostro con las inyectivas macidas del despacho de los irreconciliables, y á todos, al mismo tiempo que los tildan de transigentes y arrepentidos, los censuran por revolucionarios peligrosos é impenitentes. Se escandalizan de los propósitos de la izquierda, á la que declaran solapado movimiento republicano, y al día siguiente, ó en el mismo día, combaten la izquierda, porque á su parecer entran en ella pocos elementos democráticos.

Han llegado, segun el aspecto de la prensa oficiosa de ayer, al periodo álgido del delirio ministerial. La aparicion del programa de la izquierda explica ese acrecentamiento de ira porque ha venido á hacer patente la mixtificacion que los fusionistas han hecho de la crisis del 8 de febrero. Llamó entonces la Corona á un partido que se decia el mas liberal de la monarquía, y en tal concepto subió, mas contra tal concepto viene gobernando. Sus hombres mas ilustres, y el primero su respetable jefe, h'n negado á ese gobierno la representación de tal partido. Fue el desigño de la régia prerogativa otorgar el poder á una izquierda que con los conservadores alternara en los consejos de la Corona, y ha resultado que el núcleo de los gobernantes elegidos no responde al fin para que fué llamado, mientras que muchos y valiosos elementos constituyen hoy aquella izquierda liberal bajo una sola bandera, la bandera que sirvió para la lucha y el triunfo á los que hoy mandan, olvidada al día siguiente de la victoria.

El programa de la izquierda muestra desde su aparicion que los títulos en cuya virtud fué llamado el fusionismo no le pertenecen. Pudo un momento imaginarse que era el gabinete encarnacion del partido liberal: hoy, al enarbolar la legítima bandera de las libertades, se ve por modo patente que los actuales ministros no son mas que los heraldos.

La defensa tan constante que hemos hecho de la Constitucion del 69, nos exime de repetir una vez mas la sincera adhesión que nos merece y el entusiasmo que en nosotros despierta. De su bondad no intentaremos convencer á los demócratas que la hicieron, y que segun la frase feliz de un ilustre amigo nuestro, no han de com-

batir por malo el 82 lo que promulgaron como lo mejor en 1869. No necesitamos tampoco trabajar por persuadir á los ministeriales de las ventajas de nuestro Código inmortal sobre la Constitucion del 76: es un trabajo hecho por ellos en sus discursos, en sus periódicos y en sus reuniones públicas. La bandera izada tanto pertenece á ellos como á nosotros: si la obcecacion y el egoismo no los trajeran perturbados, acudirían á su sombra y á la disciplina de su antiguo jefe. El programa de la izquierda envuelve en sí las dos grandes soluciones que armonizan los progresos del derecho con las prosperidades de una paz indestructible: la sancion de la Corona á los organismos democráticos y la sancion de la soberanía nacional al derecho de la dinastía reinante. Cuando se trata de estos trascendentales fines que de tal suerte han de influir en la historia de nuestra patria, parecemos secundario lo personal y cuanto concierne á pormenores que han de resolverse con no menor acierto y patriotismo del acreditado en los primeros y mas difíciles pasos de esta gran concordia. Por nuestra parte, es tanto mas legítimo el aplauso cuanto que, representante «El Imparcial» como cien veces hemos repetido, de las numerosas clases que aspiran á vivir bajo un gobierno liberal y honrado, no somos, ni hemos de ser nunca, organo de ningun gobierno ni de partido alguno gobernante, por mas que obtengan todo nuestro apoyo y nuestro aplauso aquellos que, como nuestros amigos de la izquierda, invocan el programa democrático consignado en la Constitucion del 69. Si «El Imparcial» fuera alguna vez organo de un partido, lo seria de la izquierda que preside el señor duque de la Torre. Reservándonos solo nuestra iniciativa é independencia que debemos á las numerosas clases ajenas á la pasion política, cuya confianza nos honra, no excluimos el manifestar las simpatías y el aplauso que nos merece el nuevo partido y los sinceros votos que hacemos por su engrandecimiento y triunfo.

—Yo sé quien es, dice al rector; es la segunda esposa de Lord Winwood. He estado en el colegio con las hijas de su primer matrimonio; algunas veces las encuentro en los conciertos sacros; haré por hablarles. Un momento, Mr. Yenkinton,

batir por malo el 82 lo que promulgaron como lo mejor en 1869. No necesitamos tampoco trabajar por persuadir á los ministeriales de las ventajas de nuestro Código inmortal sobre la Constitucion del 76: es un trabajo hecho por ellos en sus discursos, en sus periódicos y en sus reuniones públicas. La bandera izada tanto pertenece á ellos como á nosotros: si la obcecacion y el egoismo no los trajeran perturbados, acudirían á su sombra y á la disciplina de su antiguo jefe. El programa de la izquierda envuelve en sí las dos grandes soluciones que armonizan los progresos del derecho con las prosperidades de una paz indestructible: la sancion de la Corona á los organismos democráticos y la sancion de la soberanía nacional al derecho de la dinastía reinante. Cuando se trata de estos trascendentales fines que de tal suerte han de influir en la historia de nuestra patria, parecemos secundario lo personal y cuanto concierne á pormenores que han de resolverse con no menor acierto y patriotismo del acreditado en los primeros y mas difíciles pasos de esta gran concordia. Por nuestra parte, es tanto mas legítimo el aplauso cuanto que, representante «El Imparcial» como cien veces hemos repetido, de las numerosas clases que aspiran á vivir bajo un gobierno liberal y honrado, no somos, ni hemos de ser nunca, organo de ningun gobierno ni de partido alguno gobernante, por mas que obtengan todo nuestro apoyo y nuestro aplauso aquellos que, como nuestros amigos de la izquierda, invocan el programa democrático consignado en la Constitucion del 69. Si «El Imparcial» fuera alguna vez organo de un partido, lo seria de la izquierda que preside el señor duque de la Torre. Reservándonos solo nuestra iniciativa é independencia que debemos á las numerosas clases ajenas á la pasion política, cuya confianza nos honra, no excluimos el manifestar las simpatías y el aplauso que nos merece el nuevo partido y los sinceros votos que hacemos por su engrandecimiento y triunfo.

Suponen algunos periódicos más ó menos oficiosos que la fórmula de la izquierda dinástica, ha dejado como helados y poco menos que yertos á los conservadores. La Correspondencia cree que en las filas de ese partido hay gran reaccion en cuanto á la benevolencia con que ha de

dejadme apuntar los nombres antes de cerrar el registro. «Lancelot Linzie,» «Natalia Graybrooke.» ¡Bonitos nombres! qué poéticos son!... Adoro las novelas! Buenos días! Saludó á todos con una sonrisa y salió de la sacristía. Ni Natalia que ha vuelto á Muswell Hill acompañada de Lady Winwood, ni Lance que vaga errante por las calles maldiciendo la ley que no le deja unirse con la que ya es su esposa, nada sospechan de la mina que se está formando bajo sus pies. Ricardo Turlington podrá un día u otro enterarse; el que suceda no depende mas que de un encuentro casual entre la esposa del rector y las hijas del Lord.

LA FORMULA Y LOS CONSERVADORES.

Suponen algunos periódicos más ó menos oficiosos que la fórmula de la izquierda dinástica, ha dejado como helados y poco menos que yertos á los conservadores. La Correspondencia cree que en las filas de ese partido hay gran reaccion en cuanto á la benevolencia con que ha de

al secreto de vuestros besos furtivos. Ayer, en la comida de mamá, cuando volviste del invernadero, estabas colorada como una amapola. Tus espaldas lo mismo.... sé que las tienes bonitas y que los hombres tienen algunas veces caprichos tan raros! Otra vez espero te pondrás una camiseta, si no tienes bastante autoridad para impedirle el que vuelva á hacer lo mismo. Siempre tuya «Luisa.» La historia de los días trascurridos desde el casamiento de Lancelot y Natalia está toda entera en esta carta; un capitulo nuevo de cierta importancia para la marcha de los sucesos debía añadirse con lo que sucedió en casa Lady Winwood. Los Graybrooke, invitados á comer, llegaron temprano. Dejando á su marido y á sus hijas, tras con Sir José y Miss Lavinia, la amable y pequeña señora llevó á Natalia a su gabinete que estaba separado del salon por un portiere. —Te encuentro muy azorada esta noche, querida mia, ¿te sucede algo? —Estoy ya harta Luisa. La vida que llevo es tan insoportable, que, si Lance me lo pedia, creo que esta misma noche, al salir de aquí, huiria con él.

VII. «Mi querida Natalia: puesto que este bárbaro de Turlington insiste, tendrá su invitacion que encontrársen bajo este pliego. Esto no es nada, hija mia. Tí y Lance vendrás á comer y despues de la comida veré de arreglaros un á parte. Todo lo que te pido en cambio, es que, cuando entres en el salon, que no notes que tu marido te ha abrazado. Si no vais con cuidado, acabaréis seguramente por hacer traicion

proceder respecto de la nueva agrupacion política.

Los periódicos conservadores se encargaron anoche de probar que la actitud del señor Cánovas del Castillo—por más que entre sus amigos haya ciertas divergencias—no ha variado un punto.

El Diario Español trae un artículo que se titula Hoy como ayer.

Ahi van dos ó tres de sus mas salientes párrafos: «Combatiremos, pues, las soluciones de la izquierda dinástica que no estén conforme con nuestras ideas, porque esas, no solo nuestro derecho, sino nuestro imperioso deber; pero las combatiremos como combaten los partidos francos á los que tambien lo son. Por lo ménos, no tendremos necesidad de parapetarnos, como nos sucede con la fusion, detrás de toda clase de obstáculos, no sabiendo por donde ni con qué clase de armas han de luchar nuestros adversarios.

Pero la necesidad de combatir algunas soluciones de la izquierda, no nos ha de quitar la benevolencia con que hemos acogido su formacion, ni la simpatía que despierta en nosotros un adversario franco y leal.

...A pesar de todo: volveremos á saludar á la izquierda dinástica como una esperanza para las instituciones y para la patria.

De esto á la frialdad que suponen los fusionistas hay tanta distancia como del templado clima de Niza al de Spitzberg.

La Epoca no se muestra menos expresiva.

Al cabo de un largo artículo combatiendo duramente al señor Sagasta, escribe:

«...Los conservadores puestos en el caso de hacer concesiones, deberemos hacerlas á la izquierda dinástica, que no afecta detestarnos en señal y prueba de liberalismo; que dice á donde va y lo que quiere, mas bien que á la situacion, que nada concreta, á nada se obliga y pretende seguir siendo una amenaza para todos y causa de profunda debilidad para el régimen representativo.»

Esto ya no es Niza, sino Nápoles ó Alicante...

Pero hay todavia más. Y es lo que dice el campechano y nada escrupuloso colega de los recuerdos sangrientos de Querétaro y de las peregrinas remembranzas del Trianon, el mas

